

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA
Fornarina

OPERETA EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS

ADAPTADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR
JUAN DE JUANES

CON MÚSICA DE

AMATOR FEBAL

MADRID

ARREGUI Y. ARUEJ, EDITORES

Calle de los Madrazos (antes Greda) 15, bajo.

1899

LA
Fornarina

OPERETA EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS

ADAPTADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

JUAN DE JUANES

CON MÚSICA DE

AMATOR FEBAL

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL DUQUE DE SEVILLA

EL 20 DE MARZO DE 1899.



SEVILLA

Tipografía de GIRONÉS, Lagar núm. 5.

1899

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

IMPORTANTE

Esta obra literaria, como la musical que la completa, han sido inscriptas en el Registro de la Propiedad, y están bajo la protección de la vigente Ley de 10 de Enero de 1879, y son de la propiedad de D. Juan P. y Pérez Gironés, sin cuyo permiso nadie podrá imprimirlas, copiarlas ni representarlas.

Los representantes de la Galería Lírico-Dramática y Teatro Cómico de los SRES. ARREGUI Y ARUEJ están apoderados por el propietario para autorizar las representaciones y cobrar los derechos de propiedad literaria y musical.

El material orquestal de esta obra se facilita por su propietario á quienes lo deseen.

Diríjanse los pedidos á

D. Juan P. y Pérez Gironés

LAGAR 5.—SEVILLA

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

<i>Rafael Sanzio de Urbino, pintor.</i>	SRTA. M. PRETEL.
<i>Margarita, La Fornarina, hija de</i>	» E. GÓMEZ.
<i>Pablo, panadero.</i>	SR. RAMOS.
<i>Perica, panadera.</i>	SRTA. CORONADO.
<i>El Príncipe Don Merlín.</i>	SR. CERBÓN.
<i>Palique, su escudero.</i>	» ESQUIVEL.
<i>Julio Romano, pintor.</i>	» MARTELO.
<i>Guido, pintor.</i>	» CORBELLES.
<i>Monseñor, enviado Pontificio.</i>	» GARRO.
<i>Salvador, mozo de servicio.</i>	» GONZÁLEZ.
<i>Paula, criada.</i>	SRA. CASTILLO.
<i>María, modelo.</i>	SRTA. PARRA.
<i>Rosa, modelo.</i>	» PARRA.
<i>Hostelera.</i>	SRA. CASTILLO.

CORO DE PANADEROS, CRIADOS, MODELOS, ARTISTAS,
MÁSCARAS Y SOLDADOS PONTIFICIOS.

Las indicaciones están tomadas del lado del espectador.

La escena se desarrolla en Roma.

Época de 1518.

Indumentaria correspondiente á la época en Italia.



Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO

Cuadro I

La escena representa el interior de una panadería: panes, artesas, palas, cestas y los artefactos propios de estos establecimientos, se hallarán distribuídos á discreción.—Puerta al foro que da tránsito á la calle.—Puerta lateral derecha que comunica con el interior de la casa.—Ventana lateral izquierda.—Todo en disposición de hacer una mutación rápida.

ESCENA I.

Coro de panaderos.—PABLO y luego PERICA.

Música núm. 1.

CORO. Seor Pablo, bien venido,
no pase usted cuidado
que todo el pan mandado
tenemos ya cocido.

PABLO. Allí sudando están
del horno al gran calor,
en tanto me refresco
con este buen licor. (Señalando el vino que contiene
una bota, de la que bebe.)

CORO. Seor Pablo, ¡qué sopor
produce este calor!

PERICA. (Sacudiéndose el sudor de la frente con el pulgar.)
(Saliendo.) ¡Ah! ¡hételo ahí!
Siempre se me presenta
así, empinando el codo.

PABLO. (Viéndola.) ¡Perica!... Ya estalla la tormenta.

PERICA. (Increpándole.) ¡Sinvergüenza! ¡Beodo!

- PABLO. (Irónicamente.) ¡Gracias! ¡Qué fina estás! (Hablado.)
CORO. (Con regocijo.) Ya empiezan, los oiremos gruñir una vez más, y nos divertiremos.
PABLO. (A Perica.) Grita tú si te acomoda; gruñe, rabia y enronquece, que el oír no me incomoda.
PERICA. (Contestándole.) Ojalá se te volviese un veneno ese licor y estallaras de repente, deslenguado, borrachón.
CORO. (Burlándose.) Va bien, por Dios; siguiendo así, los dos riñendo hacen reír.
¡Bebel! ¡Bebel!
PABLO. Yo bebo este licor que es del mundo lo mejor.

Hablado.

- PERICA. ¿Acabarás de beber?
PABLO. ¿Terminarás de gruñir?
PERICA. (Al coro.) Y vosotros, ¿qué hacéis ahí... ¡aaah! (Burlándose.) con tanta boca abierta?... Y en tanto el pan se quema en los hornos.... Los parroquianos se quejan.... y, á comprar á otra parte.... Ea.... ea.... A trabajar, gandules. (Mutis el coro.)
PABLO. Pero, hija mía.... tú eres el tormento más inquisitorial creado para la humanidad.
PERICA. Y tú el más simple mortal de los nacidos.
PABLO. ¿Qué diablo te ha levantado tan de mañana con ese humor?
PERICA. El que nos ha de llevar.... Borrachón sempiterno. Me levanto para cuidar de nuestra hacienda, olvidada por tí. Por esto madrugo, que si no.... ¡sabe Dios cómo acabaríamos!... Y, sábelo ya de una vez.... Se va agotando mi paciencia.... y no puedo más.
PABLO. (Aparte.) ¡Uf!... Ni yo tampoco.
PERICA. Y cuando menos lo esperes.... tomo la puerta, y.... la del humo. (Hace señas de fugarse.)
PABLO. (Con desenfado.) ¿Y cuándo es la marcha? ¿A qué esperas?
PERICA. ¿Qué espero? Que me cumplas tus juramentos

llevándome al altar y haciéndome tu esposa. Eso espero hace veinte años.

PABLO. Entonces.... espera; pero, siéntate para no cansarte.

PERICA. ¿Te burlas, eh? ¿Y si yo me aprovechara de tus majaderos desprecios, y no te dijese adios?

PABLO. (Con viveza.) ¡Ah! Si tuvieras tan sublime pensamiento.... ¡No quiero pensar en esa dicha!

PERICA. Pero, ¿no ves, desgraciado, que hay cien ojos que me miran?

PABLO. (Por bruja.) (Ap.)

PERICA. Y me asedian sin comer y sin dormir.

PABLO. ¡Almas en pena!

PERICA. Búrlate, sí; pero el hecho es que todos los días, de la mañana á la noche, hay debajo de nuestras ventanas una procesión de jóvenes.... Y tú nada ves.... Tan sólo tienes vista para el vino.

PABLO. Es mi consuelo, mi amigo. (Coge la bota y bebe.)

PERICA. Pero ¿quieres *tomarla* tan temprano?

(Impidiéndole beber.)

PABLO. ¡Valiente cosa!... El vino no me impide ver esos enloquecidos galanes que rondan mi casa deseando enamorar á mi hija Margarita, que es la más encantadora perla del Transtevere.

PERICA. ¿Tu hija?... ¿Tu hija?...

PABLO. Mi hija, sí, mi hija.... ¿Pretendes, acaso, emular aquel cachito de gloria caído de los cielos, vieja momia egipcia?...

PERICA. ¿Yo vieja momia?... Tumbón, idiota. ¡No sé cómo me contengo!... (Quiere pegarle.)

PABLO. ¡Alto ahí!... Quietas las manos ó llamo á mi gente y das de cabeza en el horno.

PERICA. Tu.... gentuza querrás decir.... Ellos son los que gustarán de tu hija, insípida como su padre.

PABLO. (Muy incomodado.) Cierra ya esa boca de horno hirviente.... Mi hija es la más bella criatura del barrio; y si tú hubieras tenido gracia para parirla.... por su hermosura te juro que sabría perdonarte todas tus imbecilidades.

PERICA. Bueno... Tengamos paz, y no dudes que entre esos pretendientes hay uno.... el más ardoroso y gentil, el más enamorado, que alienta sólo por mí.

PABLO. Quisiera conocerlo.... Debe de ser más ciego que un topo.

- PERICA. Tú sí que eres topo... pues es joven, bello y de noble alcurnia.
- PABLO. ¡Calla!... ¿Á que es el simple fantoche de don Merlín... ese duque bobo y jactancioso, conquistador de oficio y eterno hazmerreir de todas las romanas?...
- PERICA. Envidioso.
- PABLO. Pero si ese necio ronda á mi hija.
- PERICA. (Con desprecio.) ¡Tu hija! ¡Tu hija!... Siempre ese trastuelo de por medio.... Y ¿qué dirías si supieses que D. Merlín me ha hecho declaraciones formales y está dispuesto á raptarme?
- PABLO. (Con regocijo y asombrado.) ¡Dios mío!... Lo declararé mi bienhechor, protector de las más rancias antigüedades, y, agradecido, le ahorraré el trabajo del rapto.... entregándole tus gracias amorosas. (Con ironía.)
- PERICA. ¡Oh, ingrato!
- PABLO. ¿Ingrato? Soy un convencido de tu pasada belleza.

Música núm. 2.

- PERICA. (Con zalamería.) ¿Olvidaste aquellos días en que amarme me jurabas?
En mi pecho tú dormías
y el cabello me besabas.
- PABLO. (Con despego.) No me olvido de los días en que amarte te juraba;
mas.... tu pecho era redondo
y tu pelo no blanqueaba.
- PERICA. ¡Ah, bien mío, no me desprecies,
que mi vida tuya es!
Despreciarme por ser vieja
no es justicia, no lo es.
- PABLO. Hija mía: no te desprecio,
mas ya soy un carcamal;
tú eres vieja.... y mis delirios
se han trocado en amistad.
- PERICA. Antes que abandonarte
yo preferiría morir,
porque te amo siendo vieja
como el día en que te ví.
- PABLO. (Aparte.) ¡Qué pesada!... Basta ya.
- PERICA. (Con ternura.) ¡Pablo!

PABLO. (Con ironía.) ¡Monina!

PERICA. No ha pasado el tiempo aquel,
no ha pasado para mí.
Aquí llevo un no sé qué
que me late para tí;
y si vieja soy, mi Pablo,
tú eres viejo y borrachón,
y aun tengo quien por mí siente
los tormentos del amor.

PABLO. (Aparte.) Perica se ha picado
y aborrece aquel licor
que á mí me da valor.
(Señala la bota que está encima de una mesa.)

ESCENA II.

DICHOS.—SALVADOR, PAULA, ANTONIA, CORO,
y á su tiempo MARGARITA.

Hablado.

SALVAD. Aquí están por el pan.

PAULA. (Saliendo.) Buenos días, ¿cómo vamos?

PABLO. Bien, gracias.

ANTONIA. ¿Y usted, señora?

PERICA. Como se puede, hija.... á la gracia de Dios.

PAULA. Y la bella Margarita, ¿dónde está?

PERICA. (Con sorna.) Esa duquesa nunca se levanta antes
que lo haga el sol.

ANTONIA. Verdad; pues ya va á salir la aurora por esa
puerta.

(Aludiendo á Margarita que saldrá á escena.)

PAULA. Saludemos, amigas, al sol de Roma.

TODOS. Sí, sí. Bienvenida.

Música núm. 3.

CORO. Salió la aurora, con ella sale
la bella niña, la que más vale.
Ni en el Transtevere, ni en Roma entera
hay una joven más hechicera.
Mas ¿qué siente nuestra hermana?
Su mirada ya no es viva,
su frente está pensativa,

¿qué le pasa esta mañana?

(Mientras el Coro canta lo que precede, Margarita habrá salido á escena pensativa y abstraída.)

MARGA. ¿Qué ocurre?... ¿Qué pasa?...
Es que tengo un no sé qué...
algo extraño.... que no sé...
Un sueño....

CORO. Un sueño.... Dínoslo; cuenta.

MARGA. Llegué hasta un prado todo esmaltado
de hermosa flor;
solita estaba, me dominaba
dulce sopor.
Lánguidamente besó mi frente
muriendo el sol.
Con tierno encanto sonaba el canto
de un ruiseñor.
Con más dulzura en tal momento
oí un acento lleno de amor.
En aquel éxtasis, la voz arcana
al que cantaba me lleva y guía,
y encontré un angel de forma humana
que quedó dueño del alma mía.
—Te amo— me dijo.—Tú me amarás.
Pidióme un beso, yo se lo dí;
caí en sus brazos.... y nada más....
Me desperté.... ¡Pobre de mí,
que así soñé!

CORO. ¡Soñó!

MARGA. Y sólo un sueño fué.
Jamás ya le veré.

CORO. ¡Soñé!
¡Soñó!

ESCENA III.

DICHOS.—D. MERLÍN y PALIQUE.

Hablado.

MERLÍN. (Adelantándose al proscenio y dirigiéndose á Margarita) Nó; sueño no fué el tuyo, hija predilecta de las Gracias. No fué sueño, porque el angel de quien hablas está aquí.

SALVAD. Bien venido, Príncipe.

TODOS. Bien llegado, Villaboba.

(Lo aturden con saludos grotescos.)

MERLÍN. Basta ya.... gente zafia. Ese título de Villaboba no es más que un apéndice jerárquico de mi rutilante estirpe. Yo soy el Príncipe D. Merlín de Tracia.... Duque de Moscatel....

PALIQUE. Y también de Villaboba.

MERLÍN. Escudero.... calla.... Basta ya de adulaciones. Y ahora, sabed todos para qué he descendido de mi altura hasta esta boca de horno....

PERICA. (Que ha seguido atenta á Merlín desde su salida. Ap.)
(¡Oh! ya lo sé. Para verme.)

MARGA. (A Pablo.) Padre mío, este necio nos va á hablar de su amor.

PABLO. (A Margarita) Déjalo, es un Príncipe de lentejuela.... y mina explotable (Dirigiéndose al Príncipe.)
Hablad, señor.

Música núm. 4.

MERLIN. Soy don Merlín de Tracia,
Duque de Moscatel,
de Villaboba, Príncipe
buen mozo y muy cortés.
Ví en la ciudad del Tíber
una niña que me mata,
por la que peno y lloro
y la dicha me arrebatá.
La sigo como un asno
y he de meter la pata.

PALIQUE. (Aparte.) Suspira como un asno.

MERLIN. La sigo como un asno.

PALIQUE. (Aparte.) ¡Él meterá la pata!

MERLIN. Y he de meter la pata....
Deseándola, mirándola,
ya sudo, ya tiritito,
pierdo la paz y el sueño,
y pierdo el apetito.

Hablado.

PERICA. (Que ha estado atenta y con muestras de inquietud, se dirige á Merlín, aparte de los demás.) (¿Qué hacéis, loco?... ¿No veis que está allí mi esposo?)

MERLIN. ¿Y qué me importa?

- PERICA. Desgraciado de vos si se apercibe...
- MERLIN. (A Palique admirado.) Escudero, ¿de qué me habla esta bruja?
- PALIQUE. De su amor, magnánimo Príncipe.
- MERLIN. (A Palique.) ¿Y qué me importa á mí su amor?
(A Margarita.) ¡Ah! Tú eres, bella Margarita, la que embalsamas el aire con tu perfumado aroma.
- MARGA. (Esquiva.) Dejadme, señor.
- PERICA. (Aparte á Merlín.) Bien, muy bien. Fingid, así; hay que despistar á mi esposo.
- MERLIN. (A Palique.) Pero ¿qué dice esta hermana de Noé?
- PALIQUE. Señor, está cantárida.
- MERLIN. (A Palique.) ¡Pobre abuela! Entretenla, imbecil.
(A Margarita.) ¡Ah, Fornarinal! (Hace ademanes de abrazarla, ella lo rechaza, y se interpone el padre. Mientras, Palique enamora grotescamente á Perica.)
- PABLO. (Que recibe el abrazo. Escena cómica.) ¡Alto allá, señor Moscatell! La Fornarina, es decir, la panaderita que ve usted allí, es hija del panaderote que ve usted acá; y antes de hablar con la hija de allá, se tiene que pedir permiso á este padrazo de aquí.
- MERLIN. (Sorprendido y confuso.) Bien, papá... Bien; no te incomodes, porque yo te compro todo el pan que salga de tus hornos en todo un año.
- PABLO. Sí, trato hecho. Mis hornos dan mil panes al día, que desde mañana serán llevados á vuestro palacio.
- PALIQUE. ¿Y qué vamos á hacer con trescientos sesenta y cinco mil panes?
- MERLIN. Un banquete diario á los peces del estanque... zopenco.
- PALIQUE. ¡Quién fuera barbo!
- PABLO. En cuanto á mi hija, esa es harina de otro costal. Margarita no se vende....
- MERLIN. ¿Nó? Pues regálamela.... Yo la merezco, ¿sabes? Yo soy hijo único de un papá rico.... noble.... Un papá muy grande. Tengo poder, dinero, joyas, palacios, jardines, castillos....
- PALIQUE. (Aparte.) (En el aire.)
- MERLIN. Soy bello.... esto se ve.... Soy fuerte.... ¿quieres probarlo? Tengo treinta años, y apenas me echan veinte.
- PALIQUE. (Aparte.) (Yo no le echo diez)

MERLIN. Dame tu hija, ó me hago suicidar por mi escudero.... ¿No contestas? ¿Nadie contesta?

PALIQUE. ¿Contesto yo, príncipe?

MERLIN. Rumiante; si no callas vas á sentir el peso de mi bota.

MARGA. Excelencia, contestaré yo.

MERLIN. (Regocijándose.) Ella contesta... Palique, ella contesta.

PALIQUE. Pues abro el paraguas.

MARGA. Su Excelencia está enamorado de mí, ¿no es cierto? Pues sepa su Excelencia que yo amo á otro hombre, y.... por consiguiente.... con su permiso.... (Le hace una reverencia grotesca.) Vamos al trabajo, muchachos. (Al Coro.)

PERICA. (Aparte á Merlín.) No te vayas, volveré.

TODOS. Ah.... Ah.... Ah.... (Mutis Margarita y Perica con el Coro, que salen riéndose del Príncipe, que se queda absorto y corrido ante el desaire sufrido.)

ESCENA IV.

PABLO, D. MERLÍN y PALIQUE.

PABLO. (En disposición de irse con los demás.) Adios, Príncipe.

MERLIN. Nó, panadero insigne, no os vayáis. Quiero hablaros; es preciso que sepáis los bienes que os esperan cuando seáis mi suegro.

PABLO. Como gustéis. Yo ya he aforado vuestra magnificencia por vuestra esplendidez, y os quiero bien.

MERLIN. Gracias. (Aparte.) (El papá se ha conmovido, Palique.)

PALIQUE. ¡Gran conquista!

PABLO. Y si seguís portándoos bien, magnánimo Duque, yo os permitiré que hagáis el oso á mi hija, ayudándoos á la posesión de su amor.

MERLIN. ¿Vos permitiréis? (Con alegría.) Palique, ¿oyes esto? Él nos permite....

PALIQUE. (Aparte.) (Veamos el precio.)

MERLIN. (A Pablo.) Y si ella no permite....

PABLO. Ella es una tórtola inocente que sueña con el amor de Rafael Sanzio, de ese pintor de Urbi-

- no que trae revuelta á Roma con sus pinturas.
- MERLIN. ¡Cómo! ¡Enamorada de un pinta-historias!
- PABLO. Sí, pero es un amor platónico; ilusiones de niña, secretos pasionales que hasta el mismo Sanzio ignora, y ella, pudorosa, esconde en su pecho.
- MERLIN. Y vos ¿cómo habéis averiguado esa inclinación?
- PABLO. Porque un padre, un buen padre, observa y penetra en los secretos de sus hijos con talento, como el que yo pondré á vuestro servicio.
- MERLIN. En ese caso, mi conquista es segura. Entre un ganapán y un Príncipe, la elección no es dudosa.... (Reflexionando.) Pero, ¿y si ella no quiere?
- PABLO. En ese caso, hará su voluntad; yo no soy un tirano, y os contentaréis con raciones de vista.
- PALIQUE. Eso, compraremos lentes.
- MERLIN. ¡Cómo! Vistazos á mí; á don....
- PABLO. No te *dondonées* más, y consuélate con el vino, que tienes buena bodega.
- MERLIN. (A Palique.) Ahora me tutea.
- PALIQUE. (A Merlín.) Entre familia....
- MERLIN. (A Pablo.) Es que yo no bebo.
- PABLO. Te acostumbraré yo. Escucha: Tú tienes grande afición á mi hija....
- MERLIN. Apasionada afición.
- PABLO. Pues satisfagamos mutuamente nuestras aficiones: tú me abres tus bodegas, y yo te abro mi casa. (Palmoteándole en la espalda.)
- MERLIN. Trato hecho; pero, quietas las manos y respeta mi estirpe, ¿eh?
- PABLO. No seas ridículo ni altanero; ¡ya verás qué alegres vivimos! Yo te enseñaré á beber y á olvidar á las mujeres. Voy por la bota grande. (Vase.)

ESCENA V.

D. MERLÍN, PALIQUE y después PERICA.

- MERLIN. Hecha la conquista de papá.... ¿Qué te parece, Palique?
- PALIQUE. Que vuestro suegro nos deja vacía la bodega.
- MERLIN. Bellaco; te hablo de mi amor....
- PALIQUE. ¡Ah, vuestro amor!...

PERICA. (Saliendo.) ¿Príncipe?

PALIQUE. Aquí lo tenéis.

PERICA. ¿Estáis sólo?... ¡Oh, gracias, gracias!

MERLIN. ¿Y qué me agradecéis?

PERICA. Lo bien que fingísteis.... Todos han creído que vuestro amor era para la hija de mi esposo.... Me habéis salvado. Gracias, yo os premiaré.

MERLIN. (A Palique.) ¿Pero qué es esto?

PALIQUE. El Niágara que se nos echa encima, Príncipe.

PERICA. (Cómicamente ruborosa.) Un día pasábais por debajo de mi ventana.... se me cayó una rosa.... la recogísteis.... y á la mañana siguiente la ví sobre vuestro pecho.

MERLIN. (Aparte.) ¡No era de Margarita!

PERICA. Desde aquel día.... soy vuestra.... soy tuya.... ¿comprendes?...

MERLIN. (Aparte.) ¿Y qué me hago yo con este resto de Pompeya? (Alto.) Gracias, gracias, señora; pero calmáos, ¡qué diantre! no quiero yo compromisos con vuestro esposo.... Con los maridos no es prudente gastar bromas....

PERICA. ¡Oh!... No temas.... Te haré una revelación.... Tú eres noble.... eres Príncipe.... no me traicionaré un Villabobo....

MERLIN. ¡Qué Villabobo ni qué Lucifer! Yo soy Príncipe.... de Tracia y Moscatel.

PALIQUE. (Aparte.) (Y de Villaboba.)

PERICA. Bien; como quieras, Moscatel de mi vida; tú me quieres y tienes derecho á saberlo todo.... (Registran la escena para cerciorarse de que nadie los escucha, y vuelven á la concha y con misterio dice Perica.) ¡Pablo no es mi esposo!

MERLIN. ¡Señora! (Estupefacto.) ¿Qué decís?

PERICA. Nó; no es mi esposo: es un seductor de mi inocencia.... Yo era niña....

PALIQUE. (Aparte.) (Antes del Diluvio.)

PERICA. Pobre criatura.... sin experiencia de la vida.... Fuí engañada. (Llora.)

PALIQUE. Esto me entristece. (Agarra un pan y le da un mordisco.)

MERLIN. ¿Qué me contáis?

PERICA. Pero ahora seré feliz. Toma. (Se quita del pecho una flor y se la da.) Esto es una rosa.

MERLIN. La veo.

PERICA. Es hermana de la otra.... De mi pecho pasa á tus manos.... Consévala y vete antes que venga mi Otelo. (Con coquetería.)

MERLIN. ¿Dónde pondré yo esta coliflor? (A Palique.) Adórname. Ve oliendo, Palique. (Escena cómica entre los tres, acabando Palique por prender la rosa en la contera de la espada. Salen de escena por la puerta del foro Merlín y Palique, haciendo grotescas despedidas amorosas á Perica, que desaparece tirando besos cómicamente por la puerta lateral que da al interior.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

Cuadro II

La escena representa un sitio ameno de los alrededores de Roma, junto al Tiber.—Paisaje de campo, dibujándose en el telón de foro, si es posible, unas ruinas; y en último término un esbozo de la ciudad Eterna.—Rafael aparece sentado en un banco rústico, pensativo, con abandono indolente de su cuerpo. Próximo á él tiene un album de dibujo, y lápices y estuche propios de un pintor que trabaja en el campo.

ESCENA VI.

CORO interno.—RAFAEL, después MARGARITA.

Música núm. 5.

CORO. El sublime arte de Apeles
premiará nuestros desvelos;
mas faltando los modelos,
no aprovechan los laureles.
¡Viva el arte!
No hay gloria en esta vida
sin las venturas de amor;
sin amor no vive el hombre
y es la vida un gran dolor.

RAFAEL. (Volviendo en sí.)
Amor, sí, amor;
por tí suspira
el humano deseo,
no de los sentidos
el loco devaneo....
No ese horrible tentador

que la pasión no calma
y que consume el cuerpo
y mata el alma....

¡Otro distinto es mi sueño de amor!

Visión etérea,
visión divina,
aquí en la mente
tú me fascinas
con la belleza
más soberana.

¡Ah, forma humana
toma por mí!...

¡Ah, ven á Roma!

¡Desde la altura
baja aquí, y muéstrate
hecha criatura!

Grandes empresas
realizaré,
y hombre inmortal
por tí seré.

MARGA. (Saliendo á escena pensativa, sin ver á Rafael.)

¡Ya he perdido la ilusión
que tanto me hizo soñar,
ya rindióse el corazón
á destino tan fatal!

RAFAEL. (Fijándose en Margarita, que está en el otro extremo de la escena.)

¡Dios, qué bella criatura!
¡Qué modelo aquí encontré!
Esa frente honesta y pura
reproduzca mi pincel.

MARGA. (Toma lápiz y álbum, disponiéndose á retratarla.)
(Sin ver á Rafael.)

Solita estaba;
me dominaba
dulce sopor.

Corra mi llanto, que no oigo el canto
dulce de amor.

¡Dios mío, soñé!... Ya no le veré. (Va á salir.)

RAFAEL. (Interponiéndose.)

Quédate, ¡oh bella!
Tú buscas el amante soñado,
y yo también busco mi amor.
¡Piedad! No me abandones, nó.

MARGA. (Extasiándose.)

¡Ah! ¡El tierno acento
de mi adorado!
Este es el angel
que yo he soñado.
Mi sangre hierve
con vivo ardor....

Dichas son estas, de inmenso amor.

RAFAEL. (Con arrebató.)

Mi gloria eres,
mi amor fiel.
Contigo el cielo
yo escalaré.
¡Transteverina!

MARGA. (Con pasión.) ¡Mi Rafael!
(Los dos con mucho amor.)

RAFAEL.

Hermosa niña
transteverina,
virgen divina
te llamarán.
Los venideros
tanta hermosura
por mi pintura
conocerán.

MARGARITA.

Yo ni riquezas
ni gloria quiero;
mi amor entero
sea para tí.
¡Mi idolatrado
gentil pintor,
todo tu amor
sea para mí!

Hablado.

RAFAEL. ¡Realidad de mis sueños; visión de mis amores; luz de mi alma; fuego sagrado de mi inspiración artística, que nunca abandonas mi mente; imágen de mi corazón, repite que me amas; júrame no abandonarme y unir tu vida á mi suerte! ¡Díme quién eres!

MARGAR. Una mujer que vive esclava de tu albedrío. Que en amarte cifró su dicha, sin esperar merecer el tesoro de tu amor. Me llaman la Fornarina. Te amé antes de conocerte, y después de conocido te idolatro. ¡Juzga ahora cómo podrá abandonarte la que vivió triste y sin esperanza acariciando la posesión de tu amor! (Al terminar este diálogo, dicho con pasión, cae Margarita en los brazos de Rafael, hasta que los sacan del éxtasis las voces de Julio.)

ESCENA VII.

DICHOS.—CORO.—JULIO y GUIDO.

JULIO. (Saliendo el primero.) ¡Ah! Por fin le encontramos.... Aquí, compañeros.... ¡Aquí está el artista con una hermosa!...

MARGA. (Queriendo ocultarse ruborizada.) ¡Oh! ¡Qué vergüenza!

RAFAEL. Nó. Levanta esa frente, angel purísimo. ¡Y vosotros, amigos, saludad á la musa inspiradora de Ratael Sanzio!

Música núm. 6.

CORO. Al gran pintor, gloria y honor.
Honor á Sanzio y al sér adorado
que su genio de artista ha inspirado.

MARGA. Mi sueño amante y plácido
volvióse realidad,
y aún dudo, absorta y tímida,
de mi felicidad.
Mas, despierta del éxtasis,
al mundo vuelvo ya.

RAFAEL. Nuestra dicha, los ángeles
del cielo envidiarán.

JULIO. Para tí gloria y honor,
fama que no morirá.
De esa virgen el amor
es la ventura mayor,
que gran nombre te dará.

MARGARITA.

RAFAEL Y JULIO.

Mi sueño amante y plácido
volvióse realidad;
aún dudo, absorta y tímida,
de mi felicidad.

Mas, despierta del éxtasis,
al mundo vuelvo ya.

A nuestros besos trémulos
los astros temblarán.

Nuestra dicha los ángeles
del cielo envidiarán.

Su sueño amante y plácido
volvióse realidad;
aún duda, absorta y tímida,
de su felicidad.

Mas, despierta del éxtasis,
al mundo vuelve ya.

A nuestros besos trémulos
los astros temblarán.

Nuestra dicha los ángeles
del cielo envidiarán.

CORO. Gloria á Sanzio y al sér adorado
que su genio de artista ha inspirado.
Para tí gloria y honor.
A vuestros besos trémulos
los astros temblarán.
Los ángeles del cielo
de envidia morirán.
¡Al gran pintor,
gloria y honor!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Cuadro III

La escena representa el estudio de un pintor: cuadros, caballetes, armaduras, armas, panoplias y efectos propios del lugar.—Puerta lateral derecha que da tránsito á la calle.—Puerta lateral izquierda para las habitaciones interiores, y puerta al foro, que deja ver un jardín.—Al levantarse el telón, aparece Julio en el centro de la escena sentado frente á un caballete, pintando á su modelo Rosa, que ocupa un taburete vestida de bacante. Guido está en igual posición, pintando á su modelo María, á la izquierda; y Rafael ocupa la derecha del proscenio, sentado frente á su caballete, sobre el que habrá un cuadro cubierto con un paño.—Rafael está abstraído de cuanto le rodea.—Entre Julio y Guido, en segundo término, se colocará un maniquí vestido con traje romano y casco con celada.

ESCENA I.

CORO de modelos y pintores.—ROSA, MARIA, JULIO, GUIDO
y RAFAEL.

Música núm. 7.

CORO. Firmes, firmes, graciosas muchachas;
si inquietud el modelo revela,
corre incierto el pincel por la tela,
confundiendo dibujo y color.

JULIO. Mirad al buen maestro
inmóvil, pensativo,
que no parece vivo....
Que salga de su encanto
oyendo vuestro canto.

CORO. Sí, oyendo nuestro canto.

JULIO. Yo cantaré á las jóvenes modelos.

CORO. Sí, á cantar.. .

JULIO. Niñas, con vuestra ayuda
tras de la gloria vamos,
y si copiar logramos
con mágicos pinceles
el rostro, la estatura,
esa mirada pura,
los labios que dan mieles;
si bien copiar sabemos,
el premio apetecido
habremos conseguido.

CORO. Si estas bellezas fieles
retratan los pinceles,
el premio apetecido
habremos conseguido.

JULIO. Y si á copiar bellezas
no aciertan los pintores,
son vanas sus labores,
y el premio deseado
nunca será logrado.
Mas en la frente impresos
nos quedan vuestros besos,
y habremos conquistado
el premio deseado.

CORO. ¡Que viva el pintor!
La estrella que nos guía
está en el pensamiento;
verdad, naturaleza,
reflejen nuestros lienzos;
fatigas y trabajos
del miserable artista,
alivien las hermosas
que alegran nuestra vista.
Inspírenos el arte
sus ojos seductores,
y sean para nosotros
el sol de los amores.
Vamos, hijos de Apeles,
en pos de la victoria;
vamos con los pinceles
á conquistar la gloria.

Hablado.

ROSA. (Que está en posición modelo.) Díme, Julio de mi
vida, ¿tengo que estar mucho tiempo en esta

postura?... O vienes con tus pinceles, ó renuncio á la inmortalidad....

JULIO. Nó, no te muevas, quédate así. ¡Estás tan hermosa!

MARÍA. (Celosa y también en posición de modelo.) Para tí todas las mujeres son hermosas.

JULIO. Déjate de recriminaciones: apreciar bien lo bello es propio de los buenos artistas.

ROSA. Pues no le pasa eso al maestro. Cuando no tiene á su lado á la Fornarina, todo le sobra ó le hastía

JULIO. ¡Cierto! ¡Miradlo! ¡Qué pensativo está! Parece una estatua. (Dirigiéndose á Rafael.) Rafael, ¿en qué piensas?

RAFAEL. En nada....

JULIO. ¿En nada? En ella debes decir.... ¡Qué melancólico te ha puesto el amor! Maldita hora aquella que te invadió el alma.

RAFAEL. (Levantándose y acercándose á su cuadro, cubierto con un paño.) No blasfemes, Julio. Y vosotros no os riáis.... ¡Mirad lo que ha hecho de mí esa mujer! (Descubre el cuadro.)

TODOS. (Admirándolo.) ¡Oh!

JULIO. ¡Dios santo! ¡Qué líneas, qué entonación, qué contornos!... Nunca he tenido yo fe en el amor como tú lo entiendes; pero si es el amor quien te ha inspirado obra tan grande, le rindo homenaje, y grito con toda la fuerza de mis pulmones: — ¡Viva la Fornarina! ¡Viva el amor!

CORO. ¡Vival!

RAFAEL. Callad.... callad.... Ella viene. (A Julio.) Mira cómo el corazón quiere salirse de mi pecho.... Ella es, sólo ella, quien lo ha hecho latir así.

ESCENA II.

DICHOS y MARGARITA, que entra agitada.

MARGA. (Acercándose á Rafael.) ¡Oh, mi Rafael!

RAFAEL. ¿Qué tienes, Margarita mía?... ¿Por qué tiemblos? ¿Qué te pasa?

MARGA. Me espían.... Me siguen....

RAFAEL. Te siguen.... ¿Y quién?

- MARGA. Aquel majadero príncipe D. Merlín.
RAFAEL. ¿Todavía aquella ridícula caricatura?
MARGA. Un momento no deja de perseguirme. Me ha visto entrar, y es seguro que hasta aquí vendrá á enojarme con sus ofertas amorosas.
RAFAEL. Cálmate, y nada temas de ese imbécil, adorada mía; que si su necedad aquí lo trajera, ya nos encargáramos de curarlo de su manía persecutoria, y nos iremos á su costa.
JULIO. Bien pensado. Y ahora, para alejar tus temores, bebamos á vuestra salud una copa de vino generoso.
RAFAEL. Sea, pues, compañeros. Muchachas, bebamos á la salud de Margarita, de la hermosísima Fornarina.
TODOS. ¡Bebamos, bebamos! (Sirven copas los pintores á las modelos; Julio á Margarita y Guido á Rafael.)

Música núm. 8.

- CORO. En la orilla del Tíber antiguo
ha nacido una cándida rosa,
en la frente del genio se posa,
y el laurel comenzó á germinar.
La juventud querida
nos llama hoy á gozar,
bebamos y gocemos
que el tiempo se nos va.
- RAFAEL. Deja que tus cabellos
me sirvan de almohada,
que luz beba en tus ojos
y en tus labios fragancia.
- MARGA. Inclina ya tu noble
frente, hechicera....
- MAR. Y R. Dobla, ¡oh bien de mi alma,
flor de la primavera,
esa frente hechicera
que yo quiero besar! (Se besan.)
- MARGA. Dobla, ¡oh bien de mi alma,
esa frente hechicera,
encanto de mi vida,
flor de la primavera,
dame tus labios rojos
que yo quiero besar! (Se besan.)
- C.º Y JUL. Será un beso sutil, pudoroso,

de la gloria en el fuego inspirado,
en el templo del arte sagrado,
inocente ese beso es también.

Bebamos, pues, hermosas,
que el tiempo ha de correr;
la juventud es sólo
la madre del placer.

(Rafael y Margarita salen por el foro, y Guido por la derecha.—Julio, coro y modelos, quedan en la escena.)

ESCENA III.

DICHOS.—D. MERLIN, PALIQUE y GUIDO.

Hablado.

MERLIN. (Desde dentro.) Quiero entrar. ¿Entiendes?

GUIDO. (Id.) Y yo digo que no se puede.

JULIO. ¿Qué es eso?

GUIDO. (Saliendo.) Dos caballeros....

MERLIN. (Id.) Soy yo.... D. Merlín de Tracia.... Duque de Moscatel.... Príncipe....

PALIQUE. De Villaboba.... y yo soy su escudero.

JULIO. ¡Por Cristo, que nunca había visto tan rutilante príncipe!

PALIQUE. De Villaboba, ¿eh? (Todos ríen.)

MERLIN. (Amostazado.) ¿Y qué motivos hay para esa risa? ¿Qué tiene eso de extraño? Yo soy príncipe desde niño.... Papá era príncipe.... y yo he nacido príncipe. (A Palique) ¿No es cierto?

PALIQUE. (Haciendo reverencias.) Yo no lo he visto, Excelencia.

MERLIN. ¡Imbécil! ¿Para qué te pago?

PALIQUE. (Con reverencias.) Perdón, señor, pero como yo no lo he visto....

MERLIN. (A Palique.) ¡Verás como te hago abrir los ojos, bellaco! (A Julio.) ¿Dónde está el amo?

JULIO. ¿El amo?...

MERLIN. Sí, el pintor de estos muñecos.

JULIO. El celebrado artista, mi maestro, se llama Rafael Sanzio; y en este momento está muy ocupado. No se le puede ver; pero si vuestra Excelencia se digna manifestar sus deseos....

- MERLIN. ¡Ah!... Mi deseo... (Confuso.) Mi deseo... (A Palique.) (¿Y qué deseamos?)
- PALIQUE. Irnos, señor, antes que nos muelan las costillas.
- MERLIN. (Aparte á Palique.) (Calla, pusilánime, y busca á Margarita.)
- JULIO. ¡Ya!... He comprendido. Su Excelencia quiere que le haga un retrato.
- MERLIN. Justamente, eso es... un retrato...
- JULIO. Pues eso es cosa mía, porque el maestro se dedica á las vírgenes, y yo á los príncipes. ¿Cómo quiere que se lo haga?... ¿De pié... sentado... media figura?...
- MERLIN. ¿Qué media figura?... Toda la figura; una gran figura....
- PALIQUE. Un figurón.
- JULIO. Entonces, empecemos. Póngase vucencia en posición de tirar á fondo una buena estocada. Un Príncipe debe retratarse siempre en posición de combate. (Julio le coloca en posición grotesca y violenta, le echa la zancadilla haciéndolo caer, lo levanta, lo vuelve á colocar, y todos se mofan.)
- MERLIN. ¿Y cuánto tiempo tengo que estar así?
- JULIO. Quince días.
- MERLIN. (Quitándose de la posición.) ¿Quince días? ¡Caracoles! Mira, pintor, he pensado que hagas antes el retrato de mi escudero. Un buen retrato, ¿sabes? Para ponerlo en las caballerizas.
- JULIO. Pues ya eso no es cosa mía: yo retrato príncipes. Tú, Guido, esboza á este Narciso.
- PALIQUE. ¡Por la Madona, que yo no soy Narciso, ni á mí me esboza nadie!
- MERLIN. Mira, Palique, si no te dejas esbozar, te esbozaré yo con este pincel. (Alude á su pierna, significándole que va á darle un puntapié.)
- PALIQUE. Señor... tales razones... son un abuso de fuerza.... (Retírase con Guido á segundo término; éste le hace tomar una posición ridícula, y finge retratarlo; mientras, los modelos lo rodean investigando la obra)
- MERLIN. (A Julio.) Y dime, amigo pintor, ¿quienes son esas?
- JULIO. Nuestros modelos.
- MERLIN. Pues me dan ganas de hacerme pintor.
- JULIO. ¡Vucencia! ¡Un príncipe!

- MERLIN. (Aparte, paseándose inquieto y escudriñando.) (Y Margarita, ¿dónde estará?)
- JULIO. ¿Qué le pasa á vucencia?
- MERLIN. Nada.... la sangre.... los nervios, que están en movimiento.
- JULIO. ¿Y por qué no toma vucencia un poco de tila?
- MERLIN. Bien pensado; voy á ver si la encuentro en el jardín. (Hace que va á salir y Julio se interpone.)
- JULIO. Perdone su Excelencia; ahora no se puede ir al jardín. Allí trabaja el maestro, y no gusta de que lo distraigan.
- MERLIN. Trabaja.... ¿Y trabaja sólo?
- JULIO. Nó.... En confianza sea dicho.... trabaja con una linda joven.
- MERLIN. ¿Bella?... ¿De alta alcurnia?
- JULIO. Nó.... Una transteverina.
- MERLIN. ¿Y desde cuándo es su modelo?
- JULIO. Hace tres ó cuatro días.
- MERLIN. De virgen.... ¿eh?
- JULIO. Vírgenes son las que mejor pinta Rafael.... cierto.
- MERLIN. Ya me lo temía yo. ¡Oh, amigo pintor! ¡Es ella! ¡Mi Fornarina! Pintor amable, pintor sublime, yo.... quiero convencerme de lo que me dices; te lo ruego, te lo suplico. Proporcióname un medio para que yo pueda verlos sin ser visto por ellos, y cuenta con mi alta protección de príncipe....
- JULIO. Confiad en mí. (Aparte.) (Verás lo que te espera, imbécil.) Ponéos esta túnica y colocáos aquí. (Mientras D. Merlín despoja al maniquí del traje de romano y se lo pone, ocupando el puesto de la figura, sigue el diálogo con gran algazara del coro.)
- GUIDO. Ya está el retrato. (Muestra la pintura de un elefante.) Tiene parecido, ¿verdad?
- TODOS. ¡Oh, sí, mucho, mucho, muy bien! Bien por Guido, el gran retratista.
- PALIQUE. Pintor, yo creo que ese es el esbozo de mi amo.
- GUIDO. Vamos á enseñarlo al maestro.
- TODOS. Vamos, vamos. (Mutis de todos, menos de Merlín y Julio, que quedan en escena: aquél colocado en el taburete de maniquí, y éste concluyendo de ponerle las prendas hasta quedar en actitud de guerrero romano, con una tea en la mano derecha.)
- MERLIN. ¡Qué bonita figura! ¡Lo que logra realizar un príncipe de talento, y por añadidura poderoso!

- JULIO. Ahora, mucha prudencia, y quieto como una estatua.
- MERLIN. Descuida, mi buen amigo. ¡Ah, son ellos! (Viendo á Rafael y Margarita.) Al fin los veo. ¡Qué buena idea ha tenido el amigo pintor!

ESCENA IV.

DICHOS.—RAFAEL y MARGARITA.

- MARGA. (A Julio.) ¿Se ha marchado ya el imbécil Moscatel?
- JULIO. Sí, sí; se ha ido. (Le hace guiños, indicándole dónde está, y hace mutis por la derecha.)
- RAFAEL. ¿Cuándo acabará de hacer el oso ese personaje inagotable del ridículo?
- MARGA. ¿Pero tienes celos de ese estúpido?
- MERLIN. (Que durante el diálogo no deja de manifestar su disgusto por gestos.) ¡Qué mala idea ha tenido el amigo pintor!
- RAFAEL. ¿Celos.... sabiendo cuánto me adoras, Margarita mía? (Acariciándola.)
- MARGA. Te quiero más que á mi vida.
- RAFAEL. ¿Y me amarás siempre?
- MARGA. Siempre. Mi último aliento será para tí.
- MERLIN. (Haciendo muecas.) Yo me ahogo.... ¡Maldito pintor!... (Esta escena, que es cómico-mímica, queda á la discreción del actor. Margarita y Rafael han ido acercándose al maniquí, y se sientan delante de él para cantar el duo.)

Música núm. 9.

- RAFAL. Ven, mi bella Margarita,
á mi lado; ven, ¡ah! ven,
y deja que tu manita
bese yo, mi dulce bien.
Que yo por tí quiero vivir,
que yo por tí quiero morir.
- MERLIN. Y mientras tanto yo tengo el candil.
- MARGA. Rafael del alma mía,
Margarita es tuya, sí.
Ven y estréchame á tu pecho,
yo te quiero, ven á mí,

que yo por tí quiero vivir,
qué yo por tí quiero morir.

MERLIN. Y mientras tanto yo tengo el candil.

ESCENA V.

DICHOS.—MONSEÑOR, enviado de la Corte Pontificia,
con séquito de soldados, con JULIO, por la derecha;
GUIDO, PALIQUE y CORO, por el foro.

Hablado.

JULIO. (Entrando el primero.) Por aquí, Monseñor. Aquí está el maestro.

MONSEÑ. ¿Dónde está Rafael Sanzio?

RAFAEL. Yo soy.

MONSEÑ. Su Santidad me envía para haceros conocer un Decreto que os honra en sumo grado.

RAFAEL. Como súbdito fiel, ante vos, que en nombre tan alto me habláis, me postro esperando el mandato. (Se arrodilla.)

MONSEÑ. Escuchad. (Saca un pergamino y lee.) «A Rafael Sanzio de Urbino, pintor, se le encomienda que adorne con sus pinturas las Logias de la Farne-sina, y decretamos que allí se traslade enseguida con los ayudantes que tenga por conveniente. Y que en el Vaticano permanezca en clausura hasta que la obra de su famoso pincel no haya sido terminada. Fechado en el Vaticano, etc.»

RAFAEL. (Sorprendido.) ¿Yo? ¿Y debo ir enseguida?

MONSEÑ. Sin perder tiempo.

RAFAEL. Bien; pero ya que debo guardar clausura tan larga, se me permitirá la compañía de mis discípulos y modelos. (Señalando á Margarita, Rosa y María.)

MONSEÑ. Imposible, ninguna mujer puede entrar en el Vaticano.

MERLIN. (Aparte.) ¡Viva Monseñor!

MARGA. ¡Ay, mi Dios, que su amor pierdo!

RAFAEL. En ese caso.... (Medita) también acepto. (Aparte á Margarita.) (Tú vendrás conmigo.)

MARGA. ¿Pero cómo?

RAFAEL. Disfrazada entre mis discípulos. (Dirigiéndose á Monseñor.) Monseñor, estamos en pleno Carna-

val: solo pido un día para festejar tan grande acontecimiento de mi vida artística, y que mis compañeros se preparen para tan árduo trabajo.

MONSEÑ. Concedido. Y hoy que un espléndido porvenir se presenta en vuestro camino, Rafael, yo saludo á vuestro genio, que os llevará á la gloria.

MERLIN. (Haciendo movimientos de regocijo.) Sí, bien vas. Tú, márchate á la gloria, que yo me quedo con la Fornarina.

ROSA. Maestro, este maniquí se mueve.

TODOS. (Fijándose en Merlin.) ¡Oh, el Príncipe!

RAFAEL. (Haciéndole bajar.) ¿Qué veo? ¿El Príncipe Villaboba?... ¿Qué hacéis ahí?

MERLIN. Paseaba... admirando vuestros cuadros.

MONSEÑ. ¿El Duque Moscatel en ese traje?

MERLIN. Caprichos ducales, monseñor. Quería hacerme un retrato original... (Dirigiéndose á Julio) ¡Ah, condenado pintor! ¡Cómo has logrado que haga la triste figura! ¿Dónde dejo este traje?

JULIO. (Señalando fuera.) Marchaos con él, os lo regalo para recuerdo.

MERLIN. Pues me luzco si tengo que entrar así en el Palacio de papá. (Vase por el jardín.)

MONSEÑ. ¿Estáis satisfecho, Sanzio?

RAFAEL. ¡Oh, Monseñor! Yo me haré digno del honor con que se me honra. Y con tal fe trabajaré en las Logias de la Farnesina, que ellas inmortalizarán mi nombre.

Música núm. 10.

CORO. Viva Rafael, viva el gran pintor,
que supo alcanzar gloria y honor.

RAFAEL. Por el genio la mente inspirada
va á la altura con rápido vuelo,
y distingue mi absorta mirada
la alta gloria que el alma soñó.

CORO. Sus ojos lanzan rayos.

RAFAEL. ¡Oh, Fornarina, ven, sí, ven aquí!

CORO. Inmortal soplo divino
le absorbe y lo embriagó,
ya en sus ojos la gloria brilló.

RAFAEL. Soy feliz. ¡Dichoso día!
Ven, ven, Fornarina mía.

Ven ya.

- RA. Y M. Siempre estaré á tu lado,
no te abandonaré;
yo siempre, vida mía,
yo siempre te amaré.
- JULIO. Queremos ir contigo,
¡oh, célebre pintor.
- MONSEÑ. ¿Queréis seguir su suerte?
- CORO. Eso será un favor.
- JULIO. Favor que le pedimos
con todo el corazón.
- MONSEÑ. Bien, sea; mas partamos.
- CORO. ¡Viva, viva Monseñor!
¡Viva Rafael!
¡Viva el gran pintor
que supo alcanzar
gloria y honor!
- JULIO. Para tí gloria y honor,
fama que no morirá.
De esa virgen el amor,
es la ventura mayor
que gran fama te dará.
- M. R. Y J. El sueño amante y plácido
volvióse realidad;
aún duda, absorta y tímida,
de su felicidad.
Mas, despierta del éxtasis,
al mundo vuelve ya.
Nuestra dicha los ángeles
del cielo envidiarán.
- CORO. Por el genio la mente inspirada
va á la altura con rápido vuelo.
Gloria á Sanzio y al sér adorado
que su genio de artista ha inspirado.
Para tí gloria y honor.
Por el genio la mente inspirada
va á la altura con rápido vuelo.
¡Gloria y honor!

FIN DEL CUADRO TERCERO

(TELÓN INTERMEDIO.)

Cuadro IV

La escena representa un jardín: á la izquierda una Hostería y cerca de su puerta mesas con luces y asientos.—Es de noche.

ESCENA VI.

HOSTELERA y CORO DE MÁSCARAS.

Música núm. 11.

CORO. Viva, viva el Carnaval,
viva el amor,
viva el placer;
nos da valor
para gozar.
Viva el amor,
viva el placer.
Que viva el tiempo alegre
al vino consagrado.
El placer no es pecado,
pecado no es gozar. (Vase el Coro.)

ESCENA VII.

HOSTELERA y JULIO.

Hablado.

HOSTEL. ¿Al fin habéis venido?
JULIO. Sí, hostelera de mi vida, aquí me tienes amante
como siempre y más enamorado que nunca.

HOSTEL. Vos todo lo pintáis á vuestro gusto. ¡Para el diablo que os crea!

JULIO. Nó; yo pinto la realidad; tú, sólo tú, eres el dueño de mis amores; ya mil veces te lo he dicho sin lograr nunca vencer tu esquivez. ¿Por qué no me amas?

HOSTEL. Porque yo no gusto de las mariposas inconstantes.

JULIO. Pues escucha de lo que soy capaz para ser el dueño de tu amor.

Música núm. 12.

JULIO. Por ser tu sólo amante, ¡oh niña bella!
yo quisiera tener el poderío
de llevarte á vivir en una estrella,
muy lejos de este mundo tan sombrío.
Si yo fuese un guerrero de alma bravía,
porque tú me quisieses, noble ó tirano,
al odiado enemigo perdonaría
ó volviera la espada contra el hermano.

Si fuese rico, para ser tu amante
con joyas mil cubriera tu hermosura;
si fuese Papa, por tu fé constante
renegaría de la fé más pura.
Si el grande Emperador del mundo fuera,
tan sólo por un beso te lo diera.
Si un dios yo fuese, de aquí te arrancaría
y en el cielo á tus pies te adoraría.

Hablado.

HOSTEL. Todo eso es muy lindo, pero no adelantáis nada con vuestro canto de sirena. Así, pues, vamos á lo que importa.

JULIO. Sí, hermosa, que no pueden tardar Rafael con su prometida.

HOSTEL. ¿Y quiénes le acompañan?

JULIO. Sus discípulos, algunas modelos de nuestra pre-

dilección y los padres de Margarita, que tratan de concertar la boda de su hija con mi maestro en este fausto día.

HOSTEL. Entonces, ¿tendremos orgía completa?

JULIO. Sí, gran orgía. Prepara bien el servicio de esas mesas, mientras yo voy á oler lo que guisan por allá dentro. ¡Adios, desdeñosa mía! (La abraza, y entra en la hostería.)

ESCENA VIII.

HOSTELERA.—MERLIN y PALIQUE, disfrazados de oso el primero y de mono el segundo.

MERLIN. (Llamando.) Hostelera.

HOSTEL. ¿Quién llama?

MERLIN. ¿Me conoces?

HOSTEL. Yo, no.

PALIQUE. ¿Y á mí? (Interponiéndose.)

MERLIN. ¡Quítate allá! (A Palique empujándolo.) Pues mírame. (Se quita la careta.)

HOSTEL. (Riéndose.) ¡Ah! El Príncipe bobo.

MERLIN. El mismo.... Digo, nó. Yo no soy bobo y no quiero que te rías, ¿sabes? Toma, esta bolsa tiene oro. (Le da una bolsa con dinero.)

HOSTEL. Ya estoy seria.

MERLIN. Ahora, escucha.... Yo soy rico.... muy rico.... lo cual quiere decir que no tengo una sola bolsa.... ¿Entiendes? Y que si tú me sirves bien, te *doraré*.

PALIQUE. Y yo te *platearé*.

HOSTEL. ¿Y qué debo hacer para ganar tanto brillo?

MERLIN. Contéstame. ¿Es aquí donde celebran sus fiestas el pintor Rafael con sus discípulos, y Margarita con sus padres y amigos?

HOSTEL. Sí, Excelencia.

MERLIN. (A Palique.) Ya ves cómo lo he adivinado. (A la Hostelera.) Pues tú has de ayudarme para que yo me lleve á Margarita.

HOSTEL. ¿De qué modo?

PALIQUE. (Aparte.) (Presiento una paliza.)

MERLIN. Entérate de mi plan. Esta es una cartita (Le da un papel.) que tú le darás. En ella le digo, poco más ó

menos: «Angel divino: Si prefieres las grandezas de mi alcuernia á las de un pintatechos, espérame, que aquí vendré por tí. Si me desprecias, haré de mi escudero un nuevo Bruto.... Júrolo por la memoria de los Moscateles....» ¿Qué te parece? Ahora, cuando vengan, tú, sin que te vean, le das este billete á Margarita, y cuando todos estén.... (Hace señas expresando borrachera.) dejas á obscuras este jardín. Lo demás corre de mi cuenta y de éste (Señala á Palique.), que protegerá nuestra fuga.

PALIQUE. Nada, que no me libro de los acebuches.

MERLIN. Estás conforme, ¿eh? Pues dinos ahora dónde nos escondemos.

HOSTEL. No hay otro lugar que la cuadra.

PALIQUE. Allí no entra nuestra alcuernia.

HOSTEL. ¿Y qué necesidad tenéis de esconderos estando disfrazados?

MERLIN. Pues es verdad. Entonces vamos á quitarnos de la circulación.... No lo olvides.... Primero, la carta.... luego las luces, y después.... te *doraré*.

PALIQUE. Y yo te *platearé*. (Mutis los dos.)

ESCENA IX.

DICHOS, JULIO y después todos.—CORO de pintores y modelos con trajes de máscaras vistosos.

JULIO. Lo he oído todo. Dame ese papelucho y yo serviré á ese imbécil. (Toma la carta dirigiéndose al foro.) Por aquí. Adelante.

PABLO. ¿La mesa puesta? Así debe ser el Carnaval; vino, mucho vino.

TODOS. ¡Viva el Carnaval! ¡Viva!

JULIO. (Con disimulo da la carta á Perica.) Esto para usted.

PERICA. ¡Oh, Dios mío, cómo me late el corazón! (Se retira á un extremo á leerla.)

HOSTEL. Acomodáos, señores, y á comer.

TODOS. A la mesa.

JULIO. Aquí, Margarita, y tú, Rafael, á su lado; tú, aquí; tú, allá; tú, en éste, etc. (Disponiendo la colocación de todos.) y viva la alegría.

- TODOS. ¡Viva! (Hablan unos con otros y aparecen, esquivando ser notados, Merlín y Palique.)
- MERLIN. Ya están aquí todos.
- PALIQUE. Señor, presiento que aquí va á ser necesario matar.
- MERLIN. El hambre es lo que tú matarás, cobarde.
- JULIO. (Aparte á Rafael.) Allí está el babiaca de don Merlín con su apéndice.
- RAFAEL. (Aparte á Julio.) Vamos á echarlos. Señores, ¿no habéis vuelto á ver al ridículo Villaboba?
- GUIDO. ¿Y quién se ocupa de semejante estafermo?
- MARGA. No pensemos en ese payaso.
- JULIO. Ya estará recogido en el asilo de los imbéciles.
- PABLO. Yo, si algún día me lo tropiezo, le hago comer los trescientos mil panes que me compró sin pagarlos.
- RAFAEL. Propongo un brindis por sus amores.
- TODOS. Sí, sí.
- PALIQUE. ¿Su Excelencia no los oye? Nos insultan, y un príncipe no debe sufrir tal afrenta.
- MERLIN. Ignorante, ¿no ves que ahora no soy príncipe, que estoy ejerciendo de oso de la Siberia?
- (Se levantan de la mesa, cada uno con su copa, colocándose en el proscenio por parejas, ocupando el centro Rafael y Margarita; Merlín y Palique en un extremo, y en el otro Pablo y Perica.—Como en el número musical que sigue las parejas deben besarse, la Dirección de escena cuidará de vestir de hombres las señoras del Coro que sean precisas para formar las parejas de primer término, al efecto de abrazarse y de besarse en escena.—Convendría que las copas para este brindis fueran de *metal*, al efecto de producir un sonido metálico que armonice con la orquesta al chocarlas. Terminado el brindis, las parejas disfrazadas desfilarán á paso de galop, haciendo mutis, mientras que la Hostelera apaga las luces, quedando la escena sola y á obscuras.—Se recomienda á los Directores de escena fijen su atención en este número musical, para que los actores y el coro le impriman el carácter bacanal que debe tener, interpretando así la idea del compositor.)

Música núm. 13.

- RAFAEL. Se encierra en el buen vino
trala, la, rá, la, lá,

un gran placer divino,
trala, la, rá, la, lá.
Es néctar singular,
remedio del pesar;
chispeante y juguetón
alegra el corazón.
Bebamos, bebamos,
brindemos, brindemos,
y al gran rey de los vinos
con gozo saludemos.

CORO.

Bebamos, bebamos.

ARTIST.

Del súbdito es la ley,
á su monarca honrar,
champagne es nuestro rey,
por él quiero brindar. (Coro repite.)

MARGARITA.

JULIO.

Te han levantado áltares,
y en todas las naciones
dedícanse al dios Baco
espléndidas canciones.

Relámese en su celda
hasta el adusto fraile,
pensando en el buen vino
que engendra amor y baile.

Que tú, dulce licor,
del mundo eres señor.

Pues tú, dulce licor,
del mundo eres señor.

RAFAEL.

Bebamos, bebamos.

MARGA.

Brindemos, brindemos.

ARTIST.

Y al gran rey de los vinos
con gozo saludemos.

CORO.

Bebamos, bebamos;
del súbdito es la ley,
á su monarca honrar;
champagne es nuestro rey,
por él quiero brindar.

(Dejan las copas sobre la mesa.)

JULIO.

Seamos hermanos desde hoy unidos.

CORO.

Sí, sí; formemos una hermandad.

JULIO.

Tú, Rafael, ven al punto aquí.

(A Rafael, que está dejando la copa.)

RAFAEL.

El buen ejemplo sabré imitar.

(Se coloca en el centro de la escena estrechando á Margarita.)

JULIO.

El buen ejemplo sabrá imitar.

MARGAR.

Aquí, hermanos y hermanitas,
un abrazo nos daremos
y los odios y rencores

para siempre olvidaremos.

Como hermanos, libremente,
desde hoy nos besaremos.

Un beso.... dámelo tú. (Se besa con Rafael.)

Un beso.... dámelo tú. (Id., id.)

Dámelo tú, y siempre tú. (Id., id.)

(Cuando el coro repite esta frase musical se besan también las parejas.)

ESCENA X.

PERICA, MERLIN y PALIQUE.

Hablado.

MERLIN. ¿Palique? Ya estamos á obscuras.... Este es el momento. ¡Cómo me late el corazón!... ¿Vendrá Margarita? ¿Oyes algo?

PALIQUE. Señor, sólo percibo algo así como el crujir de una empalizada.

PERICA. ¡Dios mío, qué obscuridad! ¿Dónde estará? Parece un sueño que he de caer en sus brazos....

MERLIN. ¡Qué ruido!... ¡Calla.... por aquí vienen!... ¡Psch, psch!

PERICA. ¡Psch, psch!

MERLIN. ¿Eres tú?

PERICA. Yo soy.

MERLIN. Ven, ven á mis brazos. Al fin eres mía. (La abraza: escena cómica.)

PALIQUE. Aquí sobra el escudero. (Entra en la hostería.)

ESCENA XI.

DICHOS y luego todos, rodeando á MERLIN y PERICA.

JULIO. ¡Luces! ¡Luces!

TODOS. Bien por el príncipe seductor.

MERLIN. ¡La vieja!

PERICA. (Arrodillándose delante de Pablo, entregándole la carta de D. Merlín.) Perdóname y lee.

MERLIN. Esa carta no era para ella.

PABLO. ¡Qué leo! ¿El príncipe quiere llevarse á mi Perica? ¡Oh, gracias, príncipe magnánimo! Su excelencia es un héroe. Esta mujer le pertenece. Yo se la regalo.

MERLIN. ¡Abrete, tierra, y trágate un príncipe!

JULIO. ¿Se la regalas? ¿Pues no es tu esposa?...

PABLO. ¡Quiá, hombre!... En el casamiento se *distrajo* el cura y bendijo nuestra unión el Diablo. ¡Por eso la regalo! Pero no hablemos más del asunto, y realicemos la felicidad de Margarita. (A Rafael.) Rafael, ¿quieres á mi hija?

RAFAEL. (Con viveza.) ¡Con toda el alma!

PABLO. (A Margarita.) Y tú, ¿le quieres también?

MARGA. (Con pasión.) ¡Con toda mi vida!

PABLO. Pues yo os bendigo, casáos y sed dichosos.

RAFAEL. Así lo haremos cuando termine las pinturas del Vaticano.

PERICA. (A Merlín con zalamería.) Y yo, ¿cuándo seré tuya?

MERLIN. (Con viveza.) El 30 de Febrero. Mientras tanto, marcháos al diablo.

PALIQUE. (Suplicante.) ¡Pero, señor!...

MERLIN. Y tú con ella, anda. (Le da un puntapie.)

Música núm. 14.

TODOS. ¡Vivan las máscaras
y el Carnavall
¡Que viva el tiempo alegre
al vino consagrado!
Amar no es pecado,
pecado no es gozar.
¡Que viva el tiempo alegre,
que viva el Carnavall

FIN



PUNTOS DE VENTA

de los ejemplares pertenecientes á esta Galería.

MADRID

Librería de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol 6; M. Murillo, Alcalá 7; Manuel Rosado, Plaza del Príncipe Alfonso 13; Gutemberg, Montera 10; Viuda de Hernando, Arenal 11; Victoriano Suárez, Preciados 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes 10; Romo y Fussel, Alcalá 5; Iravedra, Arenal 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta 220, 2.º

Habana: Sres. L. Sáenz y C.^a, Oficios 19.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas 12.